



EL RETO QUE SE PLANTEA

Las estimaciones demográficas más recientes de las Naciones Unidas indican que en 2050 el planeta llegará a tener 9 100 millones de habitantes, 2 300 millones de personas más respecto de su población actual de 6 800 millones. Esto significa que en los próximos 41 años la población crecerá en un 34 %. Según los últimos cálculos de la FAO, durante el mismo período la producción agrícola debería crecer en un 70 % (casi 100 % en los países en desarrollo) para poder alimentar a esa población, considerando el incremento de la demanda, su desplazamiento hacia productos de más valor y el mayor empleo de cultivos para piensos a fin de satisfacer la demanda creciente de carne, leche y huevos. Es probable que estas previsiones de la necesidad de producción adicional subestimen su cuantía real, ya que no toman en cuenta las necesidades de piensos para la acuicultura ni los incrementos que requeriría la posible expansión de la demanda de biocombustibles en el sector de los transportes.

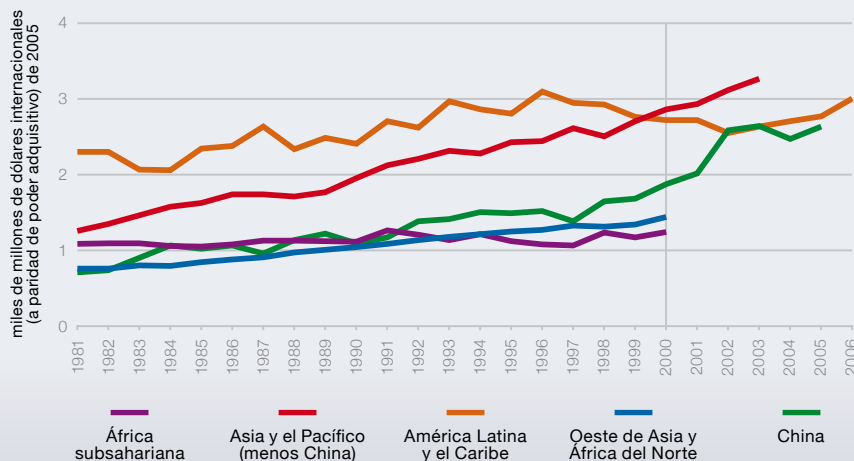
Actualmente ya hay en todo el mundo más de mil millones de personas subnutridas. En los países en desarrollo, uno de cada tres niños menores de cinco años tiene retrasos del crecimiento y 148 millones de niños presentan insuficiencia ponderal. La malnutrición en micronutrientes afecta a unos 2 000 millones de personas en todo el mundo, más del 30 % de la población mundial. El desarrollo agrícola tiene un papel fundamental que desempeñar en la reducción de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Sin embargo, durante el último decenio las inversiones y el crecimiento de este sector han sido lentos. Por lo general, las prioridades nacionales e internacionales plasmadas en las estrategias de reducción de la pobreza y en los planes de desarrollo no abordan los principales factores que apuntalan el crecimiento del sector agrícola, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria y nutricional. No existe vinculación ni armonización entre las inversiones a largo plazo en el desarrollo agrícola, los esfuerzos dirigidos a potenciar la capacidad institucional y aumentar la capacidad de acción de las organizaciones de la población rural pobre, y las iniciativas de emergencia y

redes de seguridad que procuran satisfacer las necesidades de aquellos que no se encuentran en condiciones de mantenerse por sí mismos.

Según los cálculos de la FAO, las inversiones requeridas en los países en desarrollo para apoyar la necesaria expansión de la producción agrícola ascienden a un promedio anual bruto de 209 000 millones de USD en precios de 2009 (83 000 millones de USD netos considerando la depreciación). Se incluyen en este total las inversiones en la actividad agrícola primaria y los servicios necesarios después de la cosecha, por ejemplo de almacenamiento y de procesamiento, que en buena parte deberán ser financiados por fuentes privadas (incluidos los propios agricultores), pero no las inversiones públicas esenciales, por ejemplo en carreteras, grandes proyectos de riego, la electrificación rural o la mejora de la enseñanza, ni otros que también son necesarios como la ordenación de los recursos acuáticos. Se estima que la inversión bruta anual en reservas de capital agrícola de los países en desarrollo asciende actualmente a 142 000 millones de USD (a los precios de 2009), por lo que el aumento requerido es del 50 % con respecto al nivel de inversiones actual.

Otro reto es el de aumentar las reservas de capital en zonas que se encuentran atrasadas tanto desde el punto de vista de la reducción del hambre como de la productividad de la agricultura. El análisis de los resultados a largo plazo de la inversión en agricultura desde el decenio de 1970 mostró que, en general, los países que tenían más logros en lo relativo a la reducción del hambre presentaban también los índices más elevados de inversión neta por trabajador agrícola. Durante todo el decenio de 1990, el valor añadido por trabajador en el grupo de países con menos del 2,5 % de población subnutrida fue unas 20 veces más alto que el del grupo los países con más del 35 % de población subnutrida.

Tendencias de la inversión pública en I y D agrícola en países en desarrollo, 1981-2006



Fuente: ASTI

LA PROBLEMÁTICA

¿QUÉ TIPO DE INVERSIONES?

La mayor parte de las inversiones en la agricultura, tanto en la producción primaria (con inclusión de la ganadería, la acuicultura, la pesca y la agrosilvicultura) como en las actividades secundarias, deberán ser aportadas por fuentes privadas, principalmente los propios agricultores que las destinarán, por ejemplo, a la compra de herramientas y máquinas o a potenciar la fertilidad del suelo y los estanques. A fin de mejorar el funcionamiento del sistema agrícola y aumentar la seguridad alimentaria también se requieren cuatro tipos de inversión pública:

- ▶ inversiones directas en investigación y desarrollo para la agricultura;
- ▶ inversiones públicas y privadas en la gestión de recursos naturales que son decisivos para el crecimiento sostenible de la producción y para el aumento de la productividad, en particular, de los recursos de tierras y aguas, la pesca

de captura en el ambiente natural, los bosques y los ecosistemas conexos;

- ▶ inversiones en sectores íntimamente ligados al incremento de la productividad de la agricultura, como instituciones de investigación y desarrollo, servicios de extensión, caminos, sistemas de riego, puertos, energía, almacenamiento y sistemas de comercialización;
- ▶ inversiones no agrícolas destinadas a lograr efectos positivos en el bienestar de las personas, como la reducción del hambre y la malnutrición. Esto incluye la educación (en particular para las mujeres), el saneamiento y el suministro de agua potable, la atención médica y las redes de seguridad.

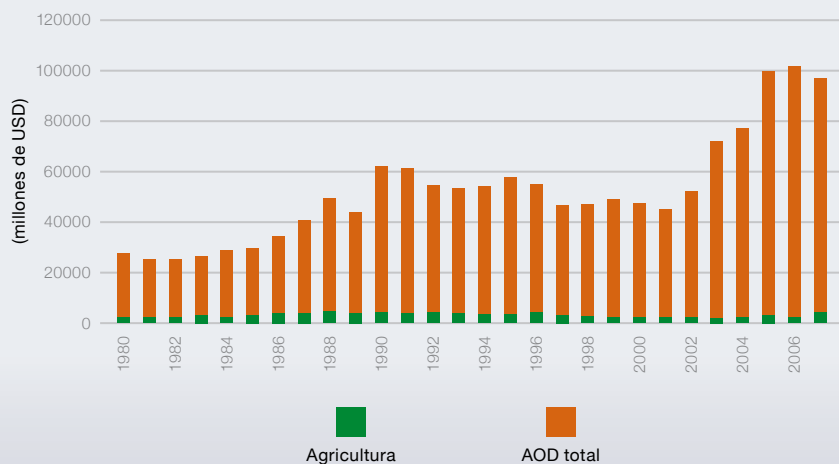
Quienes se dedican, o podrían dedicarse, a la agricultura sólo invertirán recursos en esta actividad si sus inversiones resultan rentables. Muchos tipos de bienes públicos, como los mencionados más arriba, que hacen que las inversiones privadas resulten viables desde el punto de vista financiero solo pueden ser proporcionados por el

sector público. Es necesario fomentar actividades públicas de investigación y extensión relacionadas con cultivos alimentarios importantes que tienen escasas posibilidades de atraer la inversión privada. Debe alentarse la inversión del sector privado en todas las etapas, desde las que preceden la explotación agrícola, como la producción nacional de semillas e insumos para mejorar el suelo o la producción y distribución de fertilizantes, hasta las sucesivas a la cosecha, que comprenden el almacenamiento, la elaboración, la comercialización y la distribución. Los países necesitan crear un clima propicio a la inversión para los productores rurales y abordar cuestiones tales como la tenencia de la tierra, la ordenación de los recursos hídricos y pesqueros, las políticas en materia de préstamos a la agricultura, los riesgos y los factores que limitan la capacidad de los sistemas de microfinanciación para imprimir una modificación progresiva a la producción y la productividad. Con el cambio climático se hará indispensable que los programas nacionales desarrollen la capacidad de mejorar, o por lo menos volver a seleccionar, variedades de cultivos y peces que se adapten a las nuevas condiciones; asimismo debe contarse con sistemas de multiplicación y producción de semillas que permitan a los agricultores tener acceso a las variedades adaptadas..

NECESIDADES REGIONALES

Las perspectivas hasta 2050 indican que es probable que crezcan las diferencias interregionales en cuanto a las existencias de capital por trabajador; estas llegarán aproximadamente a duplicarse en las regiones de Asia oriental y meridional, Cercano Oriente y África del norte y a triplicarse en América Latina, pero se mantendrán estables en el África subsahariana. La consecuencia es que en

AOD, 1980-2007



Fuente: FAO



ALGUNOS DATOS BÁSICOS

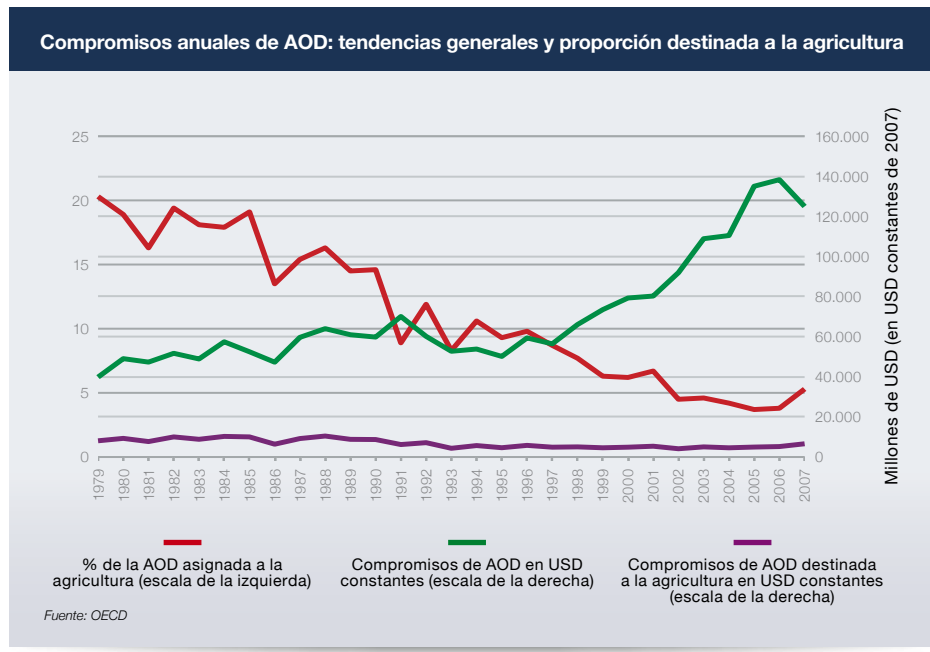
- ▶ Ha habido una desaceleración mundial de la tasa de acumulación de reservas de capital en la agricultura primaria (inversión neta). Aunque las reservas crecieron en un 1,1 % anual durante el período 1975-1990, dicha tasa fue solo del 0,5 % durante el período 1991-2007.

- ▶ El incremento de la población activa en el sector agrícola ha sido mayor que el crecimiento del capital social de la agricultura en el África subsahariana y Asia meridional, regiones donde muchos países acusan la más alta prevalencia y el grado más profundo de hambre. En los países con más de 35 % de población desnutrida las reservas de capital de la agricultura crecieron en un 1,3 % anual entre 1975 y 2007, mientras que la población se incrementó en un 2,3 %.

2050 un trabajador agrícola latinoamericano dispondrá de un capital 28 veces mayor que un campesino del África subsahariana. Las enormes diferencias en la intensidad de capital son el motivo clave de las diferencias en la producción por trabajador. Un elemento crítico de la evolución divergente de la productividad de la mano de obra entre las distintas regiones depende en gran parte de las diferencias en la evolución de la fuerza de trabajo agrícola. En América Latina, por ejemplo, la mano de obra empleada en la agricultura se reducirá casi a la mitad, mientras que en el África subsahariana llegará casi a duplicarse.

INVERSIONES INTERNACIONALES

Los países en desarrollo más pobres tienen una capacidad limitada para colmar el déficit de inversión. La proporción del gasto público correspondiente a la agricultura ha descendido aproximadamente a 7 % en los países en desarrollo y a un nivel incluso más bajo en África, mientras que la parte de la AOD que se destina al sector se redujo al bajo porcentaje de 3,8 % en 2006. En muchos países está disminuyendo la capacidad de gestión de los recursos naturales que sostienen la producción de alimentos. También es bajo el porcentaje de los préstamos bancarios otorgado a la agricultura en los países en desarrollo: menos de 10 % en el África subsahariana. Aunque en los últimos tiempos los fondos de inversión privados que se destinan a la agricultura africana constituyen una novedad interesante, es aún reducido el volumen efectivo de estas inversiones. Dadas las limitaciones de las fuentes alternativas de financiación, la inversión extranjera directa en la agricultura de los países en desarrollo podría dar una contribución importante para colmar el déficit de inversiones. Esta inversión se ha dirigido cada vez más a la compra y el arriendo de tierras, con motivaciones que



van de la producción de biocombustibles líquidos a la diversificación de la cartera de los inversores y las preocupaciones del país inversor relativas a la seguridad alimentaria. Aunque este tipo de inversiones tienen posibilidades de aportar beneficios para el desarrollo en forma de transferencia de tecnología, creación de empleo y fomento de la infraestructura y las ganancias de exportación, los incrementos resultantes de la producción alimentaria se destinan a menudo a ser exportados al país inversor, lo que suscita diversas preocupaciones de índole política, económica y social cuando las inversiones se realizan en un país aquejado por la inseguridad alimentaria. La cuestión fundamental que se plantea es si las perspectivas de la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo, o en el mundo en general, son mejores con estas inversiones o en ausencia de ellas, y cuál es la mejor manera de potenciar al máximo sus beneficios y evitar consecuencias negativas.

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Se ha demostrado que las inversiones en la investigación, la enseñanza y el desarrollo agrícolas producen tasas de rendimiento muy elevadas y tienen un importante papel que desempeñar en la lucha contra el hambre y la pobreza. En la actualidad, gran parte de la investigación pública es realizada por los centros internacionales del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAI). Aunque en términos generales no se ponen en duda la utilidad y las ventajas de este sistema de órganos internacionales de investigación y organizaciones afiliadas, que ha dado una enorme contribución al acervo mundial de tecnología y conocimientos agrícolas, sigue siendo objeto de debate la cuestión de cómo financiar estos órganos, ya que a menudo los gobiernos no consideran que esté entre sus intereses aportar contribuciones sustanciales a una entidad cuyos beneficios se distribuirán mucho más allá de sus componentes o fronteras. Es evidente que se necesita una

► De cara a 2050, desglosados por tipo de inversión, el 60 % de los recursos totales necesarios se destinaría a la reposición de reservas de capital obsoletas y el resto a añadir recursos a dichas reservas (es decir, a la formación de capital bruto). En un desglose por actividades la agricultura primaria obtendría aproximadamente el 40 %, mientras que el resto se usaría para hacer frente a las necesidades de poscosecha (elaboración, transporte, almacenamiento y otras). Dentro de la agricultura primaria el sector que recibiría el mayor porcentaje de inversiones es la mecanización, seguido de la ampliación y mejora del riego.

► La ayuda para el desarrollo destinada a la agricultura disminuyó un 58 % en cifras reales entre 1980 y 2005, mientras que los compromisos totales en concepto de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentaron considerablemente – en 112 % – durante el mismo período. Así, la proporción del conjunto de la AOD asignada a la agricultura descendió del 17 % en 1980 al 3,8 % en 2006; las mismas tendencias se observaron en las carteras de préstamos de las instituciones financieras internacionales y bancos de desarrollo. La proporción de la AOD total que se destina a la agricultura se sitúa actualmente en torno al 5 %.

gran cantidad de inversiones públicas y privadas en investigación y desarrollo para que la agricultura pueda beneficiarse del empleo de las innovaciones tecnológicas y técnicas y hacer frente con éxito a los nuevos desafíos, entre ellos la escasez creciente de agua y el cambio climático.

CONSIDERACIONES EN MATERIA DE POLÍTICA FORMULADAS EN EL FORO DE EXPERTOS DE ALTO NIVEL SOBRE CÓMO ALIMENTAR AL MUNDO EN 2050 (CELEBRADO EN ROMA EL 12 Y 13 DE OCTUBRE DE 2009)

El debate sobre la inversión se articuló en torno a cinco cuestiones principales planteadas por el presentador y el moderador.

- ▶ El panel convino en que para alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la reducción del hambre en el mundo

se necesitan políticas apropiadas y una masa crítica de inversiones. Si no se cuenta con políticas apropiadas, por más que se aporten al sistema inversiones importantes estas no necesariamente darán el resultado deseado.

- ▶ La medida en que las inversiones determinan un progreso en la reducción del hambre varía de un país a otro. China e India han mostrado resultados muy positivos en la reducción del hambre; asimismo hubo consenso en cuanto a que el Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP) establece un marco sólido para la inversión en el África subsahariana. No obstante, en algunos casos la implementación no ha sido eficiente y la inversión no siempre ha alcanzado el objetivo previsto, de lo que se desprende la necesidad de mejoras.

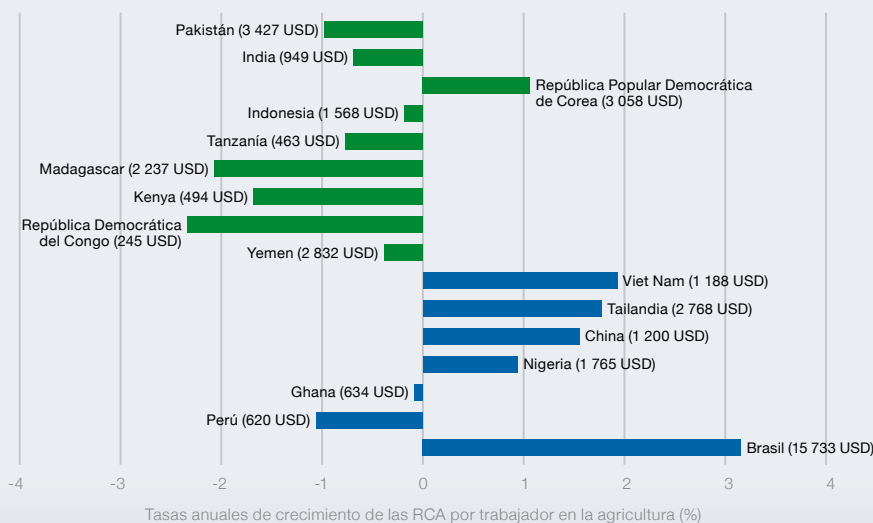
- ▶ Los elementos fundamentales de la creación de un entorno atractivo para los inversores son un marco firme de regulación y una fiscalidad razonable. Se propuso el empleo de fondos privados de inversión en acciones como instrumento innovador para atraer inversiones privadas, especialmente en situaciones en que los bancos no sean propensos a conceder préstamos a la agricultura. Las asociaciones de pequeños agricultores también pueden constituir un instrumento útil que ayude a los pequeños productores a acumular fondos para la inversión. Otro instrumento de políticas examinado por el panel fue el apoyo estatal a las inversiones iniciales, que habitualmente comportan un riesgo mayor y requieren apoyo externo.

- ▶ Todos los miembros del panel estuvieron de acuerdo en que el aumento de la inversión pública en infraestructura, así como en investigación y desarrollo para la agricultura, era decisivo a fin de atraer capital privado hacia el sector. En la mayoría de los países en desarrollo es muy importante reducir los riesgos con que se enfrentan los inversores privados, especialmente los pequeños productores.

- ▶ El panel convino en que el aumento de la inversión externa transfronteriza en la agricultura primaria, dirigida a la adquisición o el arriendo de tierras, tiene posibilidades de incrementar los recursos disponibles para el desarrollo agrícola; sin embargo, debe imponerse una disciplina especial a tales inversiones para salvaguardar los intereses de todas las partes interesadas, en especial las poblaciones locales.

Por último, suscitó acuerdo general la observación de que en el futuro la calidad de las inversiones sería por lo menos tan importante como su volumen.

Figura 1: Tasas anuales de crecimiento (1990-2005) de las reservas de capital agrícola (RCA) en los países que más y menos han progresado en la realización de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996



Fuente: Beintema & Elliott (2009)

Para información adicional:



Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria
Roma 16-18 de noviembre 2009

Secretaría de la CMSA

Oficina del Subdirector General
Departamento de Ordenación de Recursos Naturales y Medio Ambiente
Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia

Tel: (+39) 06 570 53101
Fax: (+39) 06 570 56172
Correo electrónico: wfs2009-secretariat@fao.org

